



**Los antecedentes a la Segunda Guerra Mundial en *Múnich*, en *vísperas de una guerra* (Christian Schwochow, Reino Unido, 2021)**

Por Igor Barrenetxea Marañón  
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

En el contexto actual, a tenor de lo que está ocurriendo en el este de Europa entre Ucrania y Rusia, el pasado suele ser un indicador muy recurrente para valorar aspectos de nuestro presente. Desde luego, la Historia nunca se repite de la misma manera, pero puede ayudar a comprender mejor la magnitud de los conflictos o, más concretamente, al más desgarrador de todos los tiempos: la

Segunda Guerra Mundial. En esta ocasión, la propuesta de Netflix se embarca en acercarnos a la conferencia de Múnich, de 1938.

Dejando a un lado licencias históricas que se hayan podido haber dado, Múnich es una producción que va de más a menos, siguiendo la estela de otras parecidas como las series *Hijos del Tercer Reich* (TV, 2013) o *El mundo en llamas* (TV, 2019), aunque en formato de largometraje, en donde tres amigos, que se conocieron en Oxford, un británico, Hugh Legat, y dos alemanes, Paul von Hartmann, y una judía, Lena, se enfrentan a las terribles circunstancias de su tiempo.



El arranque es prometedor, pues tras presentarnos a los tres jóvenes en su época de alocados estudiantes, en una elipsis temporal, retoma la historia en 1938. El mundo ha cambiado, su amistad se ha visto rota, y se suceden vientos de guerra en los que el primer ministro británico, Neville Chamberlain (un magnífico y desaprovechado Jeremy Irons), intenta por todos los medios impulsar a Hitler

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.1.509-512>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.



a un acuerdo de paz. La reclamación de la franja de los Sudetes (un territorio de mayoría germana, aunque nunca había formado parte de Alemania) es el problema.

Sin embargo, la trama no encuentra un equilibrio entre el peso que da a los dos jóvenes frente al escenario principal de las conversaciones de paz. Se describen, con esmerada autenticidad, las preocupaciones británicas, la sincera aspiración de Chamberlain por evitar un nuevo conflicto en Europa, intuyendo acertadamente que sería todavía más devastador que el anterior. Y, entre tanto, mientras Hugh sufre una crisis matrimonial, porque su esposa no entiende que esté más comprometido con su labor en el ministerio de Exteriores que con ella y su hijo (sin aportar mucho al conjunto),

von Harmann, como traductor, se halla metido de lleno en una conspiración para derrocar al Führer.

El destino de ambos se volverá a unir en la capital de Baviera. No hay duda de que la película puede verse sólo como un mero pasatiempo, bien llevada y con esas dosis justas de tensión, intriga y cierto misterio, pero se queda en la superficie de muchos aspectos relevantes sobre la batalla diplomática y las consecuencias que tendría el fracaso en Múnich para Francia y Gran Bretaña.

Una suerte de hechos que viene bien observar antes en la muy recomendable lectura del libro de Tom Bouverie, *Apaciguar a Hitler* (Debate, 2021). Así, la perspectiva de como dos jóvenes se ven, sin querer, llevados al vértice del abismo es notable. Pero eso reduce el peso de la narración para

explicar un poco más la situación. Personajes como Mussolini o Daladier son meros figurantes, por ejemplo, y



podía haberse explotado un poco más, porque el primero sí tuvo una participación muy activa en Múnich.

Cierto es que cada guionista elige el punto de vista sobre el que se quiere centrar, pero aquí no acaba de encontrar los justos contrapesos. La parte de Paul está algo más desarrollada, sobre todo cuando se revela la fidedigna inquietud entre los altos oficiales alemanes por iniciar una contienda para la que sabían que Alemania no estaba, ni mucho menos, preparada. Hubo ruido de sables. Pero no porque estuvieran descontentos con el nazismo, al contrario, sino porque en 1938 difícilmente habrían podido tomar por la fuerza las defensas checas y menos enfrentarse a Francia e Inglaterra. Sin embargo, la historia gira en torno a un documento que recoge el acta de una conferencia secreta de Hitler con sus generales, en la que establece las directrices de sus planes de futuro: una guerra de conquista.

Este documento se quiere hacer llegar al premier británico para advertirle que no firme el acuerdo

(poniendo así más fáciles las cosas a los planes del dictador). Y la conferencia de Múnich será el momento en el que Paul pueda hacerles llegar a los británicos el pliego con las verdaderas intenciones bélicas del dictador nazi.



El reencuentro entre los dos amigos es clave. No será fácil, porque no puede hacerlo abiertamente, al ser un acto de espionaje a favor de una potencia extranjera. En ese marco, se explica el motivo por el cual, años atrás, Paul y Hugt dejaron de ser amigos. Paul, imbuido por el clima reinante en Alemania, pasa de ser un convencido nazi (Hitler es la esperanza y desdeña su antisemitismo), a un desafecto, tras descubrir la terrible y cruel faz de la ideología contra los judíos, por Lena. La joven ha sufrido el terrible peaje de ser una judía en Alemania... y eso le hizo abrirse a la verdad. Aunque nunca deja de tener su interés, el encuentro de Paul con Chamberlain, o el intento de asesinato de Hitler por parte de éste, que ofrecen más carga dramática, no resultan creíbles. Hitler, además, es descrito de una forma fría y con un



humor agrio, echándose de menos, y mucho, la figura tan matizada que tan bien recreó Bruno Ganz de éste en *El hundimiento* (2004).

Llama, así mismo, la atención un cierre en el que se presenta Múnich no tanto como una oportunidad perdida para frenarle los pies a Hitler (como podía haber sido), sino como un tiempo ganado para prepararse para la contienda. Tampoco se dice nada del hecho de que se entregó a los checos a manos de los nazis, ignorándoles por completo en la conferencia. Fue, en su tiempo, considerado como un acto de

traición. Se redime, con acierto, la figura de un incauto Chamberlain, quien creyó en sus virtudes diplomáticas para apaciguar a Hitler, no intuyendo su megalomanía. No fue un político incapaz ni débil, como se le presentaría después, pero tampoco actuó con la suficiente firmeza para plantar cara a Hitler, justo cuando las fuerzas armadas germanas no eran tanta amenaza.

En todo caso, *Múnich* no deja de ser un correcto alegato frente a los totalitarismos y una advertencia sobre sus intenciones ocultas.

T. O. Munich: The Edge of War. Reino Unido, 2021. Productoras: Turbine Studios y Netflix. Dirección: Christian Schwochow. Guion: Robert Harris y Ben Power. Música: Isobel Waller-Bridge. Fotografía: Frank Lamm. Reparto: George MacKay, Jannis Niewöhner, Jeremy Irons, Alex Jennings, Martin Wutke, Ulrich Mathes, August Diehl, Robert Bathurst y Sandra Hüller. Duración: 123 min.